

ALBERTO INSÚA, PERIODISTA ALIADÓFILO DURANTE
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

CLAIRE-NICOLLE ROBIN
Universidad del Franco Condado

«En 1921, al restituirme a España, después de haber vivido en Francia los cuatro años de la guerra y los tres primeros de la postguerra, tuve que luchar para reconstituir mi crédito de novelista, casi agotado. Todo un lustro sin publicar libros de imaginación. Siete años de periodismo activo —y aliadófilo— en *ABC* y *La Correspondencia de España*. Frialdad, impopularidad en torno mío. Se me acusaba de francofilia exagerada. Y tal vez venal ... Vendido a los franceses. Pero yo volvía a España con dos cosas limpias: la bolsa y la conciencia.

El país de los compradores de marcos seguía siendo, en su mayoría, y a pesar de todo “germanófilo”». ¹

Esto es lo que escribía Alberto Insúa en 1930, al prologar la séptima edición *De un mundo a otro*, novela escrita en París en 1916, al tiempo que desempeñaba su función de corresponsal en París para *ABC*. En estas líneas, Alberto Insúa, conocido novelista antes del 14, plantea el problema que queremos evocar aquí: la dedicación relativamente larga, y poco frecuente, de un escritor, con una carrera ya en su activo, a una causa que no es una causa nacional, la interrupción voluntaria de una carrera por otro tipo de labor, para la cual no estaba realmente preparado, porque lo habitual era, más bien, que los periodistas se dedicaran en un momento dado de su vida a la literatura, y no que interrumpieran su vida literaria para dedicarse a una labor patriótica, y en otro país, para otro país. Nos proponemos aquí resucitar a un escritor ya

1. Alberto INSÚA, *De un mundo a otro*. Novela de la guerra. 7.ª edición, C.I.A.P. Renacimiento, Madrid, 1930, pp. 7-8.

totalmente caído en el olvido, como muchos de su generación,² resucitar también un aspecto de su labor de escritor, aspecto mucho menos anodino por las consecuencias que conlleva el escribir en la prensa, y en los periódicos de más difusión de Madrid.

Intentaremos elucidar dos problemas: el primero, casi el de más relevancia por la rareza del caso, el porqué de su actitud tan francófila, hasta el punto de ser no sólo corresponsal, sino de vivir en París, en aquellos tiempos de escaseces y penuria, visitando las trincheras. El segundo, íntimamente vinculado con el primero, el proyecto ideológico y político que se desprende de los 625 artículos que escribió en los periódicos españoles, dejando de lado los que publicó en diversos periódicos de Hispanoamérica. Conste, para recalcar la importancia que tuvo su labor de periodista, que recibió en 1919 la Legión de Honor.

«Amigo de Francia y partidario de su cultura, en los primeros meses de la guerra manifesté con gran parte de los escritores españoles, mi adhesión a Francia. Y no he encontrado medio más adecuado de probar esta adhesión que el establecerme en París durante la guerra, entre amigos franceses que sufren y confían y con quienes comparto dolores y esperanzas».³

Éstas son las primeras líneas que encabezan el primer artículo de Insúa en *ABC*, el 24 de noviembre de 1915,⁴ líneas en las que explicita los motivos de su dedicación periodística. Motivos esencialmente personales. Cabe recordar que antes del 14, Insúa había pasado ya varios años en París, donde René Lafont le tradujo una de sus primeras novelas *Las Flechas del Amor*, con prólogo de Maurice Barrès. Este prólogo de Barrès no se explica por motivos de raíz ideológica o política, sino por el que Insúa le estaba traduciendo *El Greco o el secreto de Toledo*. Por otra parte, aunque no lo diga él, conviene insistir sobre la «aventura» que representaba el cambio de *status* literario y social. Si la prensa toma en aquellos años un giro decisivo en su modernidad, para lo que atañe al aspecto técnico, nace, al mismo tiempo, debido a las circunstancias, el persona-

2. Ciertamente es que el concepto de generación es muy complejo y difícil de manejar. A Insúa no se le conoce como miembro de la «generación del *Cuento Semanal*», como autor «erótico», lo que originó la encuesta de *Nuestro Tiempo*, en 1911. Por otra parte, por su actuación intelectual y periodística, es parte integrante de la generación del 14, como lo afirma José Luis Abellán. Pero por otra parte, por su labor novelística y la nombradía que le dio ésta, pertenece a esa pléyade de autores que entre 1910 y 1936 nutrieron con sus producciones las muchas colecciones que se crearon entonces, cumpliendo con un propósito tácito entre ellos: dar el gusto y el placer de la lectura a los españoles. A esta pléyade se le puede dar el nombre de «generación» por la función que tuvo y también por su total desaparición en los primeros años de la Segunda República.

3. *ABC*, 24-XI-15.

4. En el segundo tomo de sus *Memorias*, Ed. Tesoro, Madrid, 1953, p. 513, vuelve Insúa sobre los motivos que decidieron su salida para Francia: «Pero, por encima de estas reflexiones, de estas hipótesis y conjeturas, se elevaba mi alegría —y la alegría no es un estado de ánimo filosófico— por la palpitante y tangible victoria de los pueblos que representaban “mi” historia y “mi” cultura de hombre latino».

je del corresponsal, radicado en un lugar determinado, en una capital, para dar un testimonio más fidedigno de los acontecimientos. Sin ser reportero ni corresponsal de guerra, nace con Insúa un nuevo tipo de periodista; claro está que no es Insúa el único periodista que asume esta nueva función del periodismo, pero sí el único que fundió en una sola labor oficio y persona.

La conciencia de desempeñar un papel definido, la tiene Insúa en alto grado. A lo largo de sus artículos, llega a concretar lo que podríamos llamar «la ética de su periodismo».

La línea de esta «ética» consiste primero en la fe absoluta que tiene desde el principio en la victoria de Francia y los aliados⁵ y lo irá repitiendo y recordando frente a los germanófilos. Si en este punto fundamental no ha cambiado Insúa, puntualizará su concepción de la labor que lleva a cabo en función de las circunstancias. En los primeros artículos,⁶ afirma querer «buscar la verdad moral». Cuando la primera batalla de Verdun, en la primavera del 16, modula la noción de verdad diciendo que conviene «dosificar la verdad».⁷ Pero esto no es obstáculo a la objetividad, reconociendo la dificultad de pintar ciertas situaciones con imparcialidad y acudiendo para suplirla a «la rectitud y la buena fe mental».⁸ Para él, el periodista no ha de interesarse por «la noticia», ya que sabe que llegará su artículo después de conocerse «la noticia» en Madrid, sino que ha de dar el «porqué» del acontecimiento. Como tiene aguda conciencia del tiempo que pasa, nota y apunta los cambios que se van sucediendo, tanto en las mentalidades como en la realidad,⁹ y llega al concepto de una «verdad múltiple».¹⁰ Concepto que parece desdecir lo que afirmaba al principio de su carrera periodística, pero conste que ya es tiempo de paz y que no pueden prevalecer los mismos conceptos, si bien la misma actitud frente a Alemania. Lo cual le induce a presentar *siempre*¹¹ como entidad suprema e indestructible *l'entente* entre Francia e Inglaterra.

No queremos insistir sobre la manera de escribir, sobre su estilo, que le diferencia profundamente de sus contemporáneos,¹² porque no quiere echar mano

5. *ABC*, 12-V-16.

6. *Ibid.*, 11-XII-15.

7. *Ibid.*, 22-II-16.

8. *Ibid.*, 21-III-16.

9. *La Correspondencia de España*, 4-VI-20. El cambio de periódico se explica por estar *ABC* en la lista negra del gobierno francés, por su abierta germanofilia. *Vid. Memorias*, II, *op. cit.*, p. 424, donde Insúa, treinta años más tarde, habla sólo «del equívoco que pesaba sobre su periódico en la Cancillería del "Quai d'Orsay"».

10. *La Correspondencia...*, 9-VII-19.

11. Al principio era Insúa francófilo con ciertos reparos hacia Inglaterra. Así lo cuenta en el prólogo que puso a su libro publicado en 1917 *Por Francia y la libertad*, donde recogía todos los artículos publicados en *ABC* desde 1915.

12. *ABC*, 7-IX-16. Antonio Azpeitúa, que escribe desde las líneas alemanas, insiste sobre lo emocionante de la vida de los soldados, sin que el lector pueda enterarse de si se trata de soldados

de ciertos recursos sentimentales que él llama «romain rollandismo».¹³ Todo ello concurre a demostrar cómo Insúa se va construyendo un personaje de periodista responsable ante un conflicto que quiere presenciar y vivir. Seguro es que habría que ahondar en el plano literario la noción de «aventura» que le asemeja a un Blaise Cendrars y a un Malraux. Sin que tome él las armas, es como un «condotiere de la pluma».

Su ética periodística supone un fundamento ideológico y un proyecto político, muy claro, como lo recordaba en la ya citada séptima edición de *De un mundo a otro*: luchar contra la germanofilia que imperaba en España, tanto en los círculos políticos —no todos— como en la mayoría de la población.¹⁴ Esta lucha en pro de Francia¹⁵ tiene dos planos distintos: la lucha por Francia, aunque sea modestamente con la pluma de un español cubano,¹⁶ y la lucha por la democracia, la libertad, la «raza», «los que defienden los destinos de mi raza».¹⁷ Este concepto de *raza*, término muy de moda por aquellos años, no incluye una dimensión etnológica sino cultural, la raza latina frente a la raza germánica—. Un segundo plano, a la vez raíz y consecuencia del primero: España, ya que escribe para los españoles.

El credo político, aplicado en todos sus artículos, es el de la *unión sagrada*, que de la izquierda —los socialistas— a la extrema derecha nacionalista —Maurras, Barrès— une a Francia «en justo combate ideológico contra Alemania y sus teorías de pueblo avasallador».¹⁸ Por eso no se desdice un momento en sus artículos la voluntad de «ir hasta el final»,¹⁹ o sea el aniquilamiento, sino de Alemania, por lo menos de Prusia, raíz y origen, para él, del militarismo alemán sus teorías avasalladoras.²⁰ El afán de ir hasta el final es voluntad de «matar a la guerra»²¹ —la gran esperanza de aquella generación europea—, por lo cual no acepta sin reparos y reticencias el armisticio. Achaca este armisticio al «huma-

franceses o alemanes. Este aspecto, meramente sentimental, caracteriza en general a los periodistas españoles, sobre todo cuando escriben desde las líneas alemanas. Esta morosidad del estilo no se da en Insúa que prefiere frases martilleadas cual consignas, como la siguiente: «Alemania no tiene aliados, sino subaltemos», *ABC*, 27-XI-15.

13. *ABC*, 11-VIII-16.

14. *Explicación de la germanofilia*: José María SALAVERRÍA, *ABC*, 12-III-16.

15. *Vid.* nota 11.

16. *ABC*, 21-V-16. La explicación la da el mismo Insúa: «De un modo directo, llamándome “español cubano”, me pide R. Schneider que anatémice a los políticos yanquis que intervinieron en el pleito que la madre España sostuvo con sus antiguas colonias... Esto no impide que la actitud de los Estados Unidos frente al conflicto europeo me parezca plausible y justa...»

17. *ABC*, 15-VIII-16. *Vid.* también en *ABC*, los artículos del 7-I-16, 16-I-16, 28-VI-16, en *La Correspondencia...*, 24-XII-20.

18. *ABC*, 9-VIII-16.

19. *La Correspondencia de España*, 21-V-18, 20-VI-18, 30-VII-18, 2-X-18, 9-VII-19.

20. *ABC*, 18-VI-16.

21. *La Correspondencia...*, 6-I-18.

nitario» de Wilson, al que juzga un poco alejado de las realidades e historia europeas.²²

La idea de «matar a la guerra» —fruto de la evolución de la contienda, al principio se trataba tan solo de matar o aniquilar Alemania—, la creencia en la «desaparición de la guerra» le induce a criticar asperamente a los pacifistas,²³ y en particular a Romain Rolland. Hasta inventa una palabra —o un concepto entre ético y literario— al defenderse de incurrir en «romain rollandismo».²⁴ Romain Rolland debía ser, para Insúa, como su *bête noire*, porque no pierde ocasión de recordar su actitud, oponiéndole la de Verhaeren; repite, con André Gide que «pensaba como un intelectual alemán»,²⁵ evoca su «ilusión pacifista»²⁶ o su «nihilismo» a propósito de la última obra estrenada por Romain Rolland.²⁷ Hasta le dedica en 1918 un artículo asaz crítico, titulado «El mea culpa de Romain Rolland»,²⁸ crítico pero siempre respetuoso.

Claro está que la posición de Alberto Insúa frente a Alemania durante y después de la guerra, le lleva a cierta idea de la futura Europa que se está elaborando, en particular a raíz del célebre Tratado de Versalles en 1919. No se trata aquí de enjuiciar sus concepciones que se ciñen estrechamente a las de Francia, y sobre todo a las de Clémenceau. Si fallaron sus sueños es porque fallaron también los de toda una generación. Tal vez por la ausencia de un concepto claro de lo que era Europa, lo que había representado realmente la contienda pasada, y por estar aun demasiado inmerso en la reciente lucha. Al cabo de setenta años, en 1989, sólo se empieza a vislumbrar y apreciar lo que estaba en juego. Pero en 1919, simplificando los términos de todos los artículos, la nueva Europa se fundamentaría en estos puntos: la firmeza inquebrantable de la alianza franco-inglesa, *l'entente*; el desarme de Alemania, idea básica que le lleva hasta la de una participación de Alemania;²⁹ la creación de nuevos estados, nacidos del desmembramiento de la antigua monarquía de los Habsburgo, que llegaría a configurar una especie de cordón sanitario alrededor de Alemania. Por esto, con José Serrán, sobrino del propietario de *La Correspondencia de España*, se va a Checoslovaquia a entrevistarse con a Masaryk.³⁰ El último punto es impedir una alianza posible entre Alemania y Rusia, alianza siempre posible por la penuria y el atraso industrial de Rusia y el poder industrial y comercial de Alemania. Por lo cual, aboga en favor de la creación de una gran Polonia, que incluiría el fa-

22. *Ibid.*, 29-IV-19, 24-XII-19, 13-I-20, 18-I-20, 18-III-20, 16-X-20.

23. *ABC*, 31-VIII-16.

24. *Ibid.*, 8-VIII-16, 11-VIII-16.

25. *La Correspondencia...*, 11-XI-19.

26. *Ibid.*, 16-III-20.

27. *Ibid.*, 21-IV-20.

28. *Ibid.*, 11-IX-18.

29. *Ibid.*, 18-III-20.

30. *Un viaje a la República checoslovaca en La Correspondencia...*, 23-VIII-19, 24-VIII-19, 29-VIII-19, 30-VIII-19, 24-IX-19, 25-IX-19, 26-IX-19.

moso «corredor de Dantzig».³¹ En resumen, un programa que tiende a aislar a Alemania, a quitarle cualquier posibilidad de reconstituir su poder militar. Hasta le parece conveniente prohibir el deporte en Alemania, que sería ocasión de que se militarizara otra vez la temida nación.³²

¿Por qué esta línea política e ideológica a lo largo de tantos años? ¿Por qué esta vocación tan francófila, aliadófila más tarde, que defiende con tanto ahínco, rebasando la pura vocación periodística, haciendo de su labor «una cuestión personal» o casi?³³

Por ideal propio, por todo un sistema de amistades y relaciones que le permite sentirse al unísono con lo francés. Pero si quiere defender a Francia, también mira hacia España, hacia los españoles para quienes escribe. Francia, mirada desde España, se vuelve «ejemplar»: ³⁴ deja de lado las discordias políticas para enfrentarse con lo más importante, la guerra. La ejemplaridad, como concepto estético, suponía una enmienda personal. Esta es una de las metas que persigue cuando elogia tanto la «unión sagrada». Por eso lleva su primer libro de crónicas el título de *Por Francia y la libertad*: unión sagrada, sí, pero en nombre de la democracia, de las conquistas de la libertad, lo cual afecta directamente a España. Por otro lado, el transcurso de la guerra permite a Insúa insistir sobre una de las primeras consecuencias de la guerra: la caída de muchos gobiernos autoritarios y despóticos.³⁵

El segundo problema con el que se enfrenta Insúa al hablar de Francia es el de la neutralidad de España. No es intervencionista, objetivamente, porque sabe que España no puede ser beligerante, porque es incapaz de sostener una guerra, porque, como lo dice con cruel amargura «España no es una gran potencia».³⁶ Pero la neutralidad no supone o no debería suponer indiferencia, aislamiento. Tiene, otra vez, Insúa palabras irónicas para apostrofar a España cuando se pregunta si ésta «va a decidirse a ver y estudiar lo que pasa en torno suyo y a tratar

31. *Ibid.*, 18-VI-19, 11-VIII-20, 13-VIII-20.

32. *La Correspondencia...*, 19-III-19.

33. *Vid. Memorias*, II, *op. cit.*, pp. 496-497 donde Insúa hace un *mea culpa* de su «pasión» por Francia: «Insisto en que mi única disculpa de tales errores era aquella pasión por Francia, que con más años, experiencia y “revisiones históricas” hubiese estado muy lejos de contraer. Pasión en la que influían —¿cómo no admitirlo?— el encanto, el *charme* de París, el predominio universal de la literatura francesa y otras razones más íntimas».

34. *ABC*, 21-III-16, 16-VII-16. También *Vistas de Europa*, Enrique GÓMEZ CARRILLO, *OC*, t. IV, Mundo Latino, Madrid; 1921: *El alma sublime de París*, pp. 7-16. El discurso de ambos autores sobre Francia no difiere mucho de lo que escribirá más tarde DE GAULLE en sus *Mémoires de Guerre*, t. I, Plon, 1954, p. 7: «... je pouvais voir la France... tirer d'elle-même un incroyable effort, suppléer par des sacrifices sans mesure à tout ce qui lui manquait et terminer l'épreuve dans la victoire».

35. *ABC*, 4-VII-17.

36. *Ibid.*, 17-IV-16, y también el artículo del 11-IV-16, en el que Insúa alude al «artículo que ayer “nos dedica” Clémenceau en *L'home Enchaîné*».

de que el porvenir no la sorprenda extasiada frente a sí misma como una niña bonita ante el espejo».³⁷

Una neutralidad pasiva ³⁸ sólo puede hacer de España una colonia de Alemania: «Los fabricantes y negociantes teutones llegarían a hacer de España una dependencia de su país a modo de factoría germánica en el Mediterráneo y el Atlántico». ³⁹ Lo cual induce a Insúa a insistir sobre la lógica de su situación geográfica que le impele a aliarse con Inglaterra y Francia: «España no puede vivir su vida sin el mar. Y el mar es de Inglaterra, de Francia e Italia». ⁴⁰ Concluye este artículo, como otros, con advertencias al futuro: «Miramos a lo lejos, tratando de dibujar los contornos de un porvenir, de un inminente porvenir que nos va a encontrar dormitando a la sombra de nuestra neutralidad». ⁴¹ Para Insúa, la noción de neutralidad no excluye la participación a una acción jurídica: «España no debe recibir con indiferencia la petición del Gobierno francés —pidiendo ayuda de los neutrales en un asunto de una nueva violación de derechos por parte de Alemania. *No le conviene inhibirse*. Nos llaman a juicio y debemos acudir». Y para dar más fuerza a su petición, acude directamente al rey: «Yo querría que D. Alfonso XIII abogase en este pleito universal». ⁴² Años más tarde, cuando el problema de Alta Silesia, sentirá mucho más profundamente que España se negara a presentar ante una Comisión internacional el problema de Alta Silesia, dejando a Japón el cuidado de hacerlo, y todo por *inhibirse*.

Con el final de la guerra, no se trata sólo de aliarse con *l'entente*, sino de cambiar la visión antiamericana por una política europeoamericana,⁴³ lo cual equivalía a que España superara de una vez las derrotas pasadas y se volviera a definir dentro del concierto, no sólo europeo sino hasta mundial. Ambición muy alta, que tardaría medio siglo en realizarse.

«Ambición frustrada, promesa incumplida ... Me faltaron ánimos para escribir mis novelas de la guerra. Y me faltó ambiente. ... Mis novelas de la guerra no hubiesen encontrado público. Además no interesaban entre nosotros —entonces— esos libros ... Además, yo me sentía cansado de la guerra, que había, si no hecho, vivido y sufrido directamente, y mis ilusiones de un mundo mejor elaborado por la propia catástrofe se desvanecían de hora en hora...» ⁴⁴ Estas líneas de la séptima edición de *De un mundo a otro* resumen y concluyen con lo dicho antes. Fracaso de un credo, no sólo personal, sino general para que otros

37. *Ibid.*, 17-IV-16.

38. *Ibid.*, 23-IV-16.

39. *Ibid.*, 23-IV-16.

40. *Ibid.*, 23-IV-16.

41. *Ibid.*, 23-IV-16.

42. *Ibid.*, 9-VIII-16.

43. *La Correspondencia...*, 23-IV-18.

44. *De un mundo a otro*, *op. cit.*, pp. 7-8. Para las ilusiones y sueños de Insúa, *vid. La Correspondencia...*, 9-VII-19, 22-IX-19, 27-IX-19, 29-IX-19, 13-I-20, 17-VIII-19.

impusieran lo que él venía diciendo en sus artículos. Fracaso de *l'entente*, fracaso de la nueva Europa, fracaso, en realidad, frente a Alemania, sobre todo con la perspectiva francesa.⁴⁵ Fracaso también en su intento de remover el público español para llevarle a posiciones más europeas. Fracaso ante un ambiente no saturado de guerra, sino indiferente. Y finalmente, fracaso literario, en la medida que no pudo llevar a cabo un proyecto novelístico, el de escribir sus *Episodios Internacionales*, como él decía, a semejanza de lo que había hecho Galdós.

Pero fracaso personal, no. Todo lo demás dependía de circunstancias ajenas. En cierto modo, con su actuación, Insúa permitía a España restituir a Francia un poco de lo mucho que había recibido antes. La relación de fuerza se hacía a la inversa. Y mejor que un Gómez Carrillo que publicó cinco libros sobre la guerra o un Corpus Barga, ambos más literarios, sobre todo el primero, Alberto Insúa supo construirse un personaje de periodista político a la moderna, con un proyecto más amplio que el de relatar los hechos cotidianos.⁴⁶ Su fracaso es el de una generación europea e Insúa fue uno de los primeros periodistas de cuño europeo, por haber salido de España y haber enfocado el conjunto de los problemas, mantenido y defendido cierta idea del equilibrio europeo, aunque tal vez se equivocara, como otros muchos entonces, sobre cuáles debían ser las bases de la nueva Europa.

Pero a la hora de concluir y enjuiciar la labor periodística de Alberto Insúa, es muy distinta la conclusión que podemos sacar, porque se trata de un testimonio personal que da fe del trauma que representó la Primera Guerra Mundial para todos, aunque España no fuera beligerante, a pesar suyo, se modificó España, a pesar de la neutralidad que le venía reprochando Insúa, repercute en España los cambios que se manifiestan en Europa. Por eso cobra su obra un valor histórico cierto y podemos concluir con Galdós cuando escribía, al prologar el libro de Gómez Carrillo *Campos de batalla y campos de ruinas* publicado en 1915: «Periodistas somos hoy todos los que nos sentimos aptos para expresar nuestras ideas por medio de la palabra escrita: unos toman la Prensa como escalabel o aprendizaje para lanzarse después a distintas empresas literarias; otros en la Prensa nacen y en ella viven y mueren, y éstos son los que constituyen una de las falanges más intrépidas y triunfadoras de la intelectualidad contemporánea. Estos periodistas son hoy los obreros que labran la materia prima de la Historia. Lo que llamamos hoy actualidad, el tiempo lo va convirtiendo luego en Ensayos o Tratados de Literatura, Filosofía, Política, Ciencias, etc...»⁴⁷

45. *Ibid.*, 18-III-20, 6-IX-20, 10-IV-20, 14-IV-20.

46. Al empezar la guerra, salieron para Francia casi todos los escritores de más fama como corresponsales. Por ejemplo, *La Tribuna* mandó a Eduardo Zamacois, Tomás Borrás, Javier Bueno, y a otros tres menos conocidos. Todos se caracterizan por el estilo literario de las descripciones o a la voluntad de plantear la contienda en términos morales, sin que aparezca claramente un punto de vista en pro o en contra.

47. Prólogo de Benito PÉREZ GALDÓS en *Campos de batalla, campos de ruinas*, GÓMEZ CARRILLO, OC, t. XVII, Mundo Latino, Madrid, 1922, pp. 8-9. El prólogo de Galdós a la primera edición es de 1915.